

MADOZ (1846) = PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, vol. 4. Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.

NEIRA MARTÍNEZ (1991) = JESÚS NEIRA MARTÍNEZ, «Función y origen de la alternancia -u/-o en los bables centrales de Asturias». *Boletín de la Real Academia Española*, 71: 433-454.

PENNY (1969) = RALPH J. PENNY, *El habla pasiega: ensayo de dialectología montañesa*. London: Tamesis Books Limited.

PIEL (1954a) = JOSEPH[-]M[ARIA] PIEL, «*Bustum, pascua, veranea, hibernacula* y términos análogos en la toponomástica del N. O. hispánico». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 21: 25-49.

PIEL (1954b) = JOSEPH[-]M[ARIA] PIEL, «Fragmentos de toponimia hispánica. I. Sobre alguns nomes de *villae* romanas em -ana». *Archivum*, 4: 74-80.

SOLIN y SALOMIES (1994) = HEIKKI SOLIN y OLLI SALOMIES, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*. Hildesheim, Zürich & New York: Olms-Weidmann.

SORDO SOTRES (1993) = RAMÓN SORDO SOTRES, *Picos de Europa. Macizo oriental*. Llanes: Ramón Sordo Sotres.

SORDO SOTRES (1997) = RAMÓN SORDO SOTRES, *Notas gramaticales y toponimia no latina en Asturias, Cantabria, León y Palencia*.

Antón García, *Xeneraciones & dexeneraciones. Sobre lliteratura asturiana. Volume II (Del sieglu XX)*, Uviéu (Trabe), 2011, 217 páxs.

En el escueto panorama de la historiografía literaria asturiana, Antón García ocupa un lugar muy destacado por mantener desde hace tiempo un infatigable y disciplinado empeño investigador, tan riguroso como personal, que ha cuajado en una serie de estándares críticos de los que muchos se sirven ya sin reconocer su procedencia –lo que quizá sea debido, más que a una indigna rutina intelectual, a una maquinal reiteración que ha acabado por socializarlos. Dispersas hasta ahora en publicaciones de variada naturaleza, García recopila sus pesquisas en dos volúmenes que responden al mismo título, *Xeneraciones & dexeneraciones. Sobre lliteratura asturiana*. El primero, de 2007, reúne trabajos que comprenden desde los orígenes (establecidos, hoy por hoy, en el siglo XVII, con la obra de Antón de Marirreguera)

hasta principios del siglo xx (Fernán-Coronas es la frontera elegida)⁴⁶; el segundo, el que motiva esta reseña, abarca el resto del siglo xx y alcanza hasta la segunda generación del Surdimientu.

Como la anterior, la nueva compilación recoge textos de distinto propósito y género: ensayos y artículos –aparecidos previamente en revistas, volúmenes colectivos, periódicos o suplementos culturales–, prólogos, notas y conferencias, que fueron escritos a lo largo de tres décadas y pensados para situaciones y públicos diferentes. Ello explica que algunos se dilaten en aclaraciones y pormenores que no tendrían cabida si los destinatarios primitivos no hubieran sido desconocedores de la historia y de la tradición cultural asturiana, aunque su carácter divulgativo no les resta escrupulosidad y amplitud de campo. Desfilan por las páginas del libro algunas de las figuras más representativas del período, desde Balbín de Villaverde hasta María Teresa González, pasando por Ángeles López Cuesta, Antonio García Oliveros, los narradores de la posguerra, Llorienzu Novo Mier, Nené Losada, Pablo Ardisana, Xosé Álvarez Fernández *Pin* y otros escritores del Surdimientu. En más de un pasaje, el autor llama la atención, muy a propósito, sobre la importancia cuantitativa y cualitativa que debe otorgársele a la literatura compuesta en la emigración y el exilio (págs. 56 y 80-83).

Los textos se reimprimen tal cual se publicaron en su momento, sin ser sometidos más que a mínimas actualizaciones⁴⁷, que, sin embargo, se echan en falta en alguna otra ocasión (como en la pág. 48, donde se da por no editado aún a Xuan María Acebal, lo que era cierto en 1991, fecha de redacción del artículo, pero no en 2011). Se hubiese agradecido, igualmente, hoy que los textos se pueden leer en un conjunto y discrecionalmente de seguido, la supresión de las repeticiones más o menos literales que afectan a algunos trabajos. Pero también es cierto que, a pesar de que la disposición de las partes sigue en buena lógica la cronología de los autores estudiados y no la de su redacción, el lector puede hacerse una idea cabal de cómo ha ido evolucionando el juicio del autor, de cómo ha ido elaborando, a base de un saludable y persistente escrutinio reformulador, su particular interpretación de la

⁴⁶ ANTÓN GARCÍA, *Xeneraciones & dexeneraciones. Sobre lliteratura asturiana. Volume I. (D'Antón de Marirreguera a Fernán-Coronas)*, Uviéu (Trabe), 2007.

⁴⁷ Según manifiesta el autor en la «Nota» al primer volumen, los escasos «cambios d'opinión o correcciones» que incluye se deben al propósito principal de evitar que «dalgunos errores si-guieren circulando en lletra impreso» (ANTÓN GARCÍA, *op. cit.*, pág. 8).

tradición literaria asturiana —que en 1994 se había materializado ya en un previo intento de síntesis, *Llitteratura asturiana nel tiempu*. De esa forma, los dos tomos de *Xeneraciones & dexeneraciones* constituyen, por un lado, una suerte de manual, sincopado e incompleto, pero con un alcance que lo convierte en muy meritorio complemento de los escasos proyectos sistematizadores emprendidos hasta la fecha, como la *Historia de la lliteratura asturiana*, el volumen colectivo editado en 2002 por la Academia de la Llingua Asturiana. Pero resiste también ser leído, por otro lado, como muestra de cómo se arman una sólida indagación crítica y su correspondiente dispositivo hermenéutico. Escritura todavía en progreso, pues, *Xeneraciones & dexeneraciones* tendrá su auténtico punto final cuando el autor se decida a sumar los hitos que quedan y a ligar las partes con el hilo de la organicidad.

Sin embargo, muchos de esos conectores se perciben ya, a pesar de la heterogeneidad de los materiales que la componen, en esta recopilación. Porque, en efecto, se va entrecruzando el análisis de las obras individuales con la descripción e interpretación del proceso colectivo de construcción de una tradición. De ese modo, se descubren transversalmente, en los sucesivos acercamientos a las experiencias específicas, algunas de las dinámicas generales más activas de la literatura asturiana, como las que se verifican entre literatura y lengua, asturiano y castellano, unidad y diversidad dialectal, lengua «natural» y lengua «tapecida», oralidad y escritura, impreso y manuscrito, culto y popular, latencia y visibilidad. Estas tensiones han ido produciendo un orden colmado de paradojas, cortocircuitos y anomalías que no han impedido, pese a ello, su avance hasta nuestros días. La asturiana es una literatura que no vio un libro impreso hasta 1839 y que mantuvo en el silencio editorial a algunos de sus escritores más distintivos —y con mayor capacidad de influencia, por tanto— hasta después de su muerte. Es el caso de Fernán-Coronas, con el que «arranca la moderna poesía asturiana» (pág. 26), aunque hubo que esperar hasta 1984 para que se diera a conocer una pequeña parte de su copiosa producción literaria y pudiera empezar a ser estimado como «l'únicu de los nuegos payuelos del sieglu xx qu'algama unánimemente la consideración de clásicu» (pág. 27).

Antón García se emplea a fondo para demostrar la imponderable contribución de determinados escritores al impulso de una literatura que discurría por estos brumosos derroteros. De ahí que se detenga en obras como las de Antonio García Oliveros, Llorienzu Novo Mier y Nené Losada Rico, que, pertenecientes a otra generación, sintonizaron por una u otra vía, antes o después y en mayor o menor medida, con los nuevos planteamientos que trajo consigo el Surdimientu. A este

dedica buena parte del libro, incorporando también los tempranos artículos con los que presentaba en sociedad la hasta entonces ignorada poesía en asturiano. Aparecidos en 1983 y 1986, en *Hora de Poesía* y *El Ciervo*, en ambos encontramos una sucinta exposición asistida por una breve antología bilingüe, que para muchos lectores supuso el descubrimiento de una tradición poética de una altura estética más que apreciable. En ellos empieza a gestarse, a la vez, el discurso crítico que habría de convertirse en dominante en relación con el Surdimientu, discurso que Antón García y otros miembros de su generación enriquecieron con decisivas aportaciones desde las múltiples vertientes en las que intervinieron (literatura, ensayo, ediciones de «clásicos», colaboraciones en la prensa escrita y digital y en otros medios de comunicación, responsabilidades políticas, etc.).

García subraya oportunamente que con el Surdimientu la creación literaria responde por primera vez en la historia –a la vista, al menos, de lo que hoy conocemos– a una «iniciativa ideológica o política de reconstrucción cultural» (pág. 11). Como se desprende de «L'asturiano lliterariu», es a partir de entonces cuando los arquetipos estéticos se conforman sobre el quehacer de un grupo de escritores, una promoción o una generación, es decir, en el interior de un circuito literariamente normalizado, en el que se desencadenan las correspondientes interacciones estéticas –convergentes o divergentes–, y no, como hasta entonces, al ritmo de más o menos afortunadas aventuras singulares, sustanciadas en antologías (la de Caveda, por ejemplo, que brindó el «modelu de llingua y de lliteratura que van seguir tolos autores hasta bien andáu'l siglu XX», pág. 9), libros (*L'alborá de los malvises*, que, pese a su galería de tópicos, constituiría un ejemplo para los escritores que se inician en los años sesenta, pág. 27) o autores aislados (Marirreguera para los dos siglos posteriores, pág. 17; Cuesta y Acebal para los seguidores, respectivamente, de las líneas festiva y culta, pág. 19) investidos de autoridad en sí mismos, como estrellas incapaces de formar constelación.

En *Xeneraciones & dexeneraciones* se entrecruzan análisis y opinión, descripción y exégesis, y así se confecciona una crónica en la que la objetividad exigida por el género se ve contrapunteada por las convicciones del autor, que no oculta sus predilecciones y sus complicidades personales. Cuando comenta la naturaleza lingüística de los poemas y relatos no deja de censurar el oscurecimiento debido al propósito diferenciador frente al castellano y de apostar por un asturiano «natural», cercano al «usu oral vivu» (pág. 35), ajeno tanto a los castellanismos léxicos y sintácticos como a los excesos hipercorrectores que marcaron los comienzos del Surdimientu

y que aún persisten, aunque prudentemente amortiguados. No falta tampoco la evocación de algunas de las más enredadas polémicas sobre la lengua literaria, como la referida al uso de la variante occidental en oposición a la propuesta de normalización fundamentada en el asturiano central, que el autor vivió en primera línea y evoca con detalle en el prólogo a su edición de los *Cuentos* de Xosé Álvarez Fernández, que ahora se incluye en el libro que reseñamos (págs. 159-176).

Frente a los estudios de tendencia inmanentista, Antón García manifiesta preferencia por un enfoque de orden sociocrítico que le lleva a sondear no solo la literatura sino el fenómeno literario en su totalidad: las formas y los medios de difusión (el libro, el periódico, el manuscrito, la tradición oral), la industria editorial, la respuesta social e institucional (la existencia o inexistencia de lectores, su composición y su horizonte de expectativas, el papel de los organismos públicos y privados en el discurrir de la literatura), los factores económicos, políticos e ideológicos que impregnan las obras de creación, las relaciones entre los escritores y entre estos y la sociedad, etc. Aspectos de esta índole constituyen la médula del apéndice, «Público lector, difusión y temática en la literatura en asturiano hoy» –texto de una conferencia dictada en Burdeos en 2002–, pero se hacen visibles y vertebrales a cada paso.

Uno de los motores principales del pensamiento crítico de Antón García es el convencimiento de que la literatura asturiana debe ser abordada como una manifestación cultural autónoma y no, como se venía haciendo y aún se hace en ocasiones, dependiente en mayor o menor grado de otras de su entorno, primordialmente la castellana. De ahí nace la preocupación porque se apliquen a su estudio criterios, técnicas y métodos solventes, convenientemente contrastados, que permitan comprenderla y describirla sin distorsionarla y que estén en conformidad con su naturaleza, renunciando, en consecuencia, a la aplicación inercial de los que son válidos –o al menos recurrentes– para otras prácticas vecinas. García se afana en proporcionarnos lo que la carencia de una sólida tradición crítica parecía habernos condenado a no buscar.

Este esfuerzo por combinar el examen de las obras y los autores con el adecuado aparato analítico se traduce en aplicadas indagaciones metodológicas, como la que abre el primer volumen de *Xeneraciones & dexeneraciones*, una «Propuesta de periodización de la literatura asturiana» que el autor irá desarrollando después y que, con las pertinentes correcciones propias y ajenas, contiene las bases en las que se sustentan hoy casi todas las aproximaciones a este corpus. Antón García propone, entre otras, una sustanciosa reflexión sobre la validez del método generacional, del

que hace siempre un uso vigilante, volcando en él factores de corrección tendentes a afinar las conclusiones y a sortear veleidades y mecanicismos (pág. 43, n. 1). Entre sus advertencias más congruentes, podemos citar la inconveniencia de priorizar, a la hora de establecer etapas y períodos, las fechas de publicación de los libros en una literatura que, hasta hace poco, transitó mayoritariamente manuscrita o subterránea y fue editada, en muchos casos representativos –como los ya citados de Fernán-Coronas y Acebal–, varias décadas después de su creación (págs. 48 y 73-74). La pulcritud metodológica no evita, con todo, que se incurra en algunas propuestas filológicamente poco admisibles o controvertidas, como cuando se propone una reedición de *Nel y Flor* «que quitara los castellanismos que nun afecten a la métrica, que corriera los arcaísmos y ciertas vacilaciones na escritura, y qu'actualizara una ortografía que nun ye sistemática nel orixinal» (pág. 52).

Con el paso del tiempo, el «mozu asturianista más o menos ilustráu» (pág. 159) de los años ochenta se ha convertido en una de las figuras clave de la cultura asturiana. Lo atestigua notablemente este libro, que no es sino una pieza más del surtido mosaico en el que cristaliza la inquietud intelectual de Antón García, ensayista pero también poeta, narrador, traductor y editor. Por ser parte directamente involucrada en el proceso que analiza, la suya es una visión privilegiada, que le permite y nos permite observarlo desde dentro y a la vez con la obligada distancia, combinando, como ya se apuntó, equilibrio objetivizador con memoria personal y hasta militancia, sin que la exposición se resienta gravemente. Sus principales herramientas son las mismas que él atribuye, en la primera entrega de la obra, al Padre Galo: «observación, gustu y llinguaxe»⁴⁸. Con ellas, uno de nuestros investigadores más acreditados formula una lectura certera y convincente de un sistema literario bien dotado en cuanto a obras y autores, pero todavía muy deficitario en lo que se refiere al ejercicio crítico indispensable para regular su travesía.

LEOPOLDO SÁNCHEZ TORRE
Universidá d'Uviéu

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 251.